

Control Obrero de las fabricas REVOLUCION SOCIALISTA

N.º 6 edición especial Octubre 1965

En el número 5 de C.O. se abría la discusión sobre los contenidos políticos e ideológicos generales del Frente y de la clase obrera española. Se decía también que se facilitaría mayor material teórico de análisis político, social, ideológico, estratégico, etc..

Desde entonces han llegado a los militantes algunos estudios teóricos.

Presentamos ahora, este documento de conclusiones para facilitar la discusión entre los militantes sobre los problemas fundamentales del país. Esta declaración, es una plataforma política a partir de la cual debe construirse la acción común de los Frontistas.

Todos los militantes deben discutir estas cuestiones y aportar su punto de vista, para un mayor fortalecimiento de los presupuestos Frente y del camino hacia el socialismo en nuestro país.

Nota.— Esta publicación debe evitarse que bajo ningún concepto vaya a parar a personas ajenas a la Organización. Esta primera hoja debe destruirse una vez leída.

EN TORNO A LA SITUACION ECONOMICA, SOCIAL Y POLITICA DE ESPAÑA (1)

31 - Latifundismo, capitalismo industrial y capitalismo financiero se unieron a partir de 1939 - aunque sin fundirse totalmente - con la particularidad de que en esta integración participaban las altas burguesías de Cataluña y Bizkadi, que se alojaban así de su pasado más o menos nacionalista y pasaban a fortalecer el Estado unitario de Madrid, incorporándose a los grandes grupos financieros (cuya hegemonía se ha visto facilitada por el carácter mixto de la banca y por el papel que ésta ha jugado en el proceso de industrialización). Con ello se inicia el período de plenitud de la revolución burguesa de España; el proceso mixtificador de continuas alianzas entre las capas superiores de la burguesía y las fuerzas del Antiguo Régimen que forman la historia política de nuestro país en el siglo XIX, concluye pues de esta forma. (2)

32 - Esta concentración se realiza, lógicamente, acompañada de una creciente influencia en el Estado (CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO) a expensas en buena parte de los otros dos importantes pilares sociales del Régimen: la pequeña y media burguesía y la burocracia; así, a partir de 1957 se produce un relevo real y un desplazamiento de los equipos de políticos y técnicos del Estado, bajo el impulso de los grupos a que nos referimos.

33 - El proceso económico aparecía no obstante en 1957 completamente descajonado del mundo exterior y amenazaba derrumbarse por dentro. El dilema era, simplificando, estabilización o vuelta al gasógeno y al racionamiento.

34 - A partir de la estabilización (1959) y mediante la progresiva incorporación de España a los organismos económicos internacionales, los citados grupos (expresión de la alta burguesía, creadora de las grandes industrias químicas, metalúrgicas, etc...) sobre la base de su poder económico

(1) El análisis expuesto aquí es forzosamente esquemático. Por otra parte hay numerosos aspectos que requerirían un estudio más profundo.

(2) Nos referimos a una fusión de los intereses agrarios tradicionales y del capitalismo financiero e industrial en el "plano político" especialmente. Esta fusión, que también se da (muy viejo latifundismo-capital financiero de Madrid) en el terreno económico en cierto grado, no es aquí total ni mucho menos. Son pues reales las actuales contradicciones entre intereses agrarios e industriales, en el seno incluso de importantes grupos financieros.

co consolidan así su influencia decisiva en el Estado, iniciando la transformación económica del país según el modelo neocapitalista, y ven la necesidad de adaptar el proceso económico de España a los niveles europeos, pensando en un tipo u otro de asociación al Mercado Común. Por ello, han impuesto una mayor ortodoxia económica y han mejorado los niveles técnicos y administrativos, intentando realizar, con la colaboración del capital extranjero, la explotación del país, que ofrece un buen mercado potencial al mismo tiempo que bajos salarios.

35 - La nueva orientación, al exigir una mayor flexibilidad en la administración pública y una superior subordinación a los intereses del capital monopolista, se contradice con los intereses creados en torno a centenares de organismos burocráticos aparecidos en la fase anterior autárquica y dirigista, como el INI, los Sindicatos, el Instituto Nacional de Previsión, entre los de superiores plantillas, y que cuentan con gran poder financiero; de aquí surge la pugna entre la burocracia falangista y la alta burguesía. La burocracia ofrece una resistencia notable, ya que es el elemento social que ha aportado su "forma al Régimen", y que se ha conquistado casi sustancialmente con él, manteniendo parte del poder del Estado en sus manos (CNS, Secretaría General del Movimiento, etc.), poder que va perdiendo paulatinamente. Como quiera que sabe que esto representa su muerte política, se resiste a variar los principios del Movimiento y se encarga de recordar, continuamente, que sin la forma "fascista" de Estado, España se precipitaría en "el caos comunista y en la revolución".

36 - La burocracia representa pues un importante foco de resistencia ideológica efectiva a cualquier cambio que pueda poner en duda los principios del "18 de Julio". No obstante, el futuro de esta contradicción de intereses parece ya tendencialmente decidido a favor de la alta burguesía, que continúa ganando terreno, como lo ha venido haciendo hasta ahora (desburocratización de la economía, relativa desideologización de la propaganda oficial, etc...)

37 - El tercer pilar social del Régimen se ha constituido por la pequeña y media burguesía, a la que en general, perjudica el nuevo rumbo económico; a estas clases les interesaría una política más autárquica y proteccionista que les permitiera subsistir sin tener que afrontar los nuevos rumbos exigidos por el dinamismo de la economía, la competencia exterior, etc.; es por ello por lo que puede afirmarse que existe una contradicción entre

sus intereses económicos inmediatos y la política del capital monopolista; de todos modos la contradicción no es lo bastante fuerte como para lanzar al pequeño capital a una alianza con las fuerzas obreras y populares (con las que por otra parte se enfrentan en los conflictos laborales). En realidad estos grupos tienen poca conciencia de clase, como lo prueba por ejemplo su actuación - o mejor su "no actuación" - en la crisis del sector textil, típico del grupo; se hallan prácticamente sin órganos que los representen a nivel político, - a diferencia de la burocracia, que, por otra parte (sindicatos), intenta la alianza con ellas para ganarse una base social de repuesto que sustituya su perdida hegemonía política (realización de Asambleas de Pequeña y Mediana empresa, constitución de Asesorías, etc...) - su nivel de conciencia política, de información simplemente, y de cohesión, es reducido, viviendo casi completamente absorbidas por las ideas y la propaganda de la alta burguesía y del Gobierno, si bien en algunas zonas (Cataluña), toman más distancia en su identificación. Influyen en este fenómeno claros factores históricos entre los que hay que destacar que la cristalización fascista en la península se haya manifestado como exaltación de lo español, lo que ha encontrado la resistencia sentimental del burgués catalán que se ha considerado más bien aliado que integrado en el Régimen franquista.

38 - Dada esta situación, es harto improbable - y la experiencia lo confirma hasta el momento - que tal burguesía llegue a aliarse con la clase obrera, para luchar por unos objetivos parcialmente compartidos, y menos en la actual situación del movimiento obrero: si este pasase a ser - como fuerza organizada - el protagonista principal de la escena política, por lo menos se plantearía como posibilidad real.

39 - El campo también se halla en movimiento: el éxodo rural se ha acelerado enormemente, de un modo especial en los dos últimos años, afectando también decisivamente, a los pequeños propietarios, incapaces, dada su pobreza de medios, de efectuar las transformaciones que la actual mutación de la demanda, los nuevos niveles de costo, exigen.

40 - La crisis agrícola del último año - de profundas raíces estructurales, más que la agudizara una mala cosecha - ha puesto sobre el tapete el problema de la transformación del campo, el cual aparece como un peligroso estrangulamiento para el proceso de desarrollo en curso, ya que al operar a través de la subida del costo de la vida pone en marcha un proceso inflacionista de difícil contención cuando tiene, como en este caso, causas estructurales.

- 41 - La actual situación obligará al gobierno a afrontar el problema del campo - tradicionalmente postergado -, paso necesario para crear una fuerte demanda rural capaz de ampliar el mercado interior, originándose sin duda conflictos en el propio seno de la oligarquía, debido a que como hemos apuntado la fusión no es total.
- 42 - Por lo que se refiere a la clase obrera ya se ha señalado su creciente combatividad, aunque no precisamente por cauces insurreccionales. Una característica parece ser una generalizada no-militancia formal, pues se manifiesta fundamentalmente al margen de las organizaciones políticas, con formas inorgánicas, espontáneas en gran parte, pero reales y operativas aunque le resten mucha eficacia.
- 43 - Las causas de esta situación son obvias: 25 años de represión sobre la base de la guerra civil, la división de las organizaciones obreras, las oleadas de inmigrantes en algunas zonas, etc... A pesar de todo creemos que el movimiento obrero es cada vez menos espontáneo, ya que se va imponiendo una cierta unidad de consignas y se ha seguido determinadas acciones gracias a la lucha de las organizaciones más combativas. De todas maneras, la clase obrera, por el momento y a escala nacional, no presenta una voluntad política definida, una conciencia de clase potencialmente dirigente; por ello puede afirmarse que, más que imponer su punto de vista como clase, presiona con su fuerza potencial.
- 44 - La nueva orientación económica (confirmada por el nuevo ministro de Comercio inmediatamente después del último relevo ministerial) ha originado nuevas contradicciones, debido fundamentalmente a sus caracteres de economía de mercado y abierta; contradicciones que el movimiento obrero socialista debe aprovechar como puntos de apoyo para su acción.
- 45 - Las necesidades de "descentralización económica", correlativas a la economía de mercado, y la necesidad de atraer capital extranjero, han impuesto la legalización, de hecho, de una cierta crítica burguesa a las medidas de política económica (periódicos, revistas de economía, etc...) limitada siempre dentro de los cauces que le marca el Régimen y sin poner en duda nunca, por supuesto, a éste; como resultado de esto han aparecido ciertas posibilidades de crítica y disconformidad públicas, antes impensables, aunque de por sí y en los límites actuales no representan un peligro para el Régimen por tratarse de una crítica integrada, representan una puerta abierta que no se forzará.

Por otra parte, las exigencias del funcionamiento de una economía flexible, de mercado, han impuesto la generalización del sistema de Convenios Colectivos como medio de regular las relaciones capital-trabajo, al resultar inviable la anterior política centralizada de salarios que politizaba, directa e inmediatamente, toda acción de tipo reivindicativo salarial, y en consecuencia la hacía más difícil al tener los trabajadores que afrontar directamente al Estado; el nuevo sistema se halla en la base de la creciente toma de conciencia sindical que constantemente amenaza con desbordar los cauces de la CNS (que se esfuerza por mostrarse renovada, cambiada, crea los Consejos de Trabajadores, etc...). Las exigencias de este nuevo sistema suponen una contradicción objetiva para la burguesía -de la que sólo parecen conscientes por el momento pequeñas minorías de dirigentes empresariales-, por cuanto para funcionar precisa de un sindicato que cuente con el consenso de los trabajadores, a fin de que exista la garantía de que lo pactado será respetado por éstos y de que no entrarán en huelga el día menos pensado. Sin embargo, por otra parte, la existencia misma de unos sindicatos representativos, en las actuales circunstancias, supondría un grave peligro para el orden burgués. Con relación a lo que sí parece existir una conciencia más generalizada es respecto a la necesaria contrapartida de la "libertad de despido", que se reclama como una exigencia de la flexibilidad económica y que es efectivamente, el derecho de huelga y la libertad sindical.

Las dos contradicciones apuntadas, son características de la nueva situación y reflejan la incompatibilidad de la nueva política económica con las formas fascistas clásicas del Estado franquista, incompatibilidad sobre la que ha presionado eficazmente el empuje popular de estos últimos años y la incidencia de la situación política y económica internacional.

El resultado de estas presiones convergentes ha sido la tan cacareada liberalización que, en sus aspectos políticos, se ha reducido a demagógicas y falsas concesiones para el pueblo y que sólo ha sido real para la burguesía en el sentido de facilitar a esta mayor dialéctica interna, exteriorización de críticas, etc...

La liberalización no se convierte en democratización POR CUANTO LAS CLASES DOMINANTES TEMEN EL USO QUE EL PUEBLO HAGA DE LAS LIBERTADES Y PODE-

RES que consiguiera con ello. Este peligro es utilizado y esgrimido por los "duros" del Régimen para frenar la misma liberalización. La cuestión no pasaría de aquí si no fuera porque existen las contradicciones que hemos indicado y que hacen que la liberalización en su estado actual no sea tampoco suficiente para la misma burguesía.

50 - Con ello no queremos decir que la actual lógica interna de la situación y de la economía de mercado exijan la democratización real, antes al contrario: la lógica del desarrollo del capitalismo monopolista supone su negación - prueba de ello es la realidad del neo-autoritarismo europeo, los intentos de integrar a los sindicatos en el sistema, garantizando los beneficios, etc... Esto se debe a la creciente interpenetración entre el poder económico capitalista y el Estado, que acrecienta su fuerza mediante las empresas públicas, política anticíclica, etc... ASI PUES NO SE TRATA DE QUE EL SISTEMA EXIJA LA DEMOCRATIZACION, SINO DE QUE ESTE PRECISA MAYOR FLEXIBILIDAD Y EXISTE EL PELIGRO DE QUE EL PUEBLO TRANSFORME LA LIBERALIZACION EN DEMOCRATIZACION.

51 - Esta contradicción es vivida conscientemente por el Régimen y tiene un claro reflejo en la indecisión con que afronta la tantas veces anunciada "institucionalización" del Estado y de sí mismo. Esta institucionalización supondría una pérdida de capacidad de maniobra al concretar derechos, reducir el campo de arbitrariedad, al dar realidad a las funciones de determinados organismos, etc... Como consecuencia de ello, cualquier cambio positivo impuesto por la presión popular aparecería más inequívocamente como tal, mientras que en las actuales condiciones de indeterminación puede ser presentado como un paso más hacia un mayor "perfeccionamiento" del Régimen. De todas maneras, si a pesar de ello, el mismo Gobierno y los grupos dominantes anuncian repetidamente la inminente institucionalización, ello se debe a que ésta constituye (por lo que tendrá de fijación de "las reglas de juego") una necesidad para ellos y por cuanto se relaciona con el problema típico de toda dictadura política cuando se advierte la posibilidad cercana de la desaparición física del dictador.

52 - Las clases dominantes parecen jugar por el momento, decididamente, la baza de Franco, no confiando (excepto pequeñas minorías progresistas de profesionales y universitarios) en otras salidas de corte más liberal y europeo por las razones ya apuntadas (así es significativa la respuesta burguesa a Munich, a la eliminación del Abad Escarró, y hasta el momento de Aranguren, etc...) En la realidad los partidos políticos burgueses de opo-

sición (democracias cristianas, liberales, etc...) parecen más bien simples plataformas desde las cuales ciertos individuos recuerdan a la burguesía su candidatura a políticos oficiales, contando con la tolerancia, dentro de ciertos límites, de la propia burguesía, que ve en ellos una posible carta de reserva, un posible recambio para el statu quo actual.

=====

PORQUE DEL FRENTE

- 53 - Considerando el panorama que se describe en el análisis anterior, aparece claramente que, sólo las masas proletarizadas, con la clase obrera en su vanguardia, constituyen la fuerza capaz de forzar la democratización real, que, al proporcionar al movimiento obrero libertades reales de organización y de propaganda permita a éste organizarse para acrecentar su poder y abrir así unas perspectivas positivas para la instauración del socialismo.
- 54 - En este sentido, para que las posibilidades expresadas de la clase obrera sean reales, se requiere un activo y continuo factor de unidad, que contraresto las viejas y nuevas divisiones y en especial lucha por impedir que determinados sectores de la clase (por unas u otras resistencias a la expresión histórica del socialismo revolucionario) caigan en la tentación reformista y sean integradas por el capitalismo monopolista en su sistema. En consecuencia, la única alternativa viable para, en definitiva, la construcción del socialismo en España, pasa por la formación de un frente de las clases trabajadoras con la clase obrera como elemento fundamental para la elevación de la conciencia.
- 55 - Ante esta necesidad podemos preguntarnos cuáles son las posiciones de las organizaciones políticas con raíces en la clase obrera y que se manifiestan socialistas.
- 56 - Las direcciones de los grupos y partidos socialdemócratas (PSOE, MSC) han renunciado a los objetivos socialistas - con frecuencia en contradicción con las aspiraciones de buena parte de sus bases obreras. Su finalidad se reduce a jugar el papel de "oposición integrada", a ser la izquierda "dentro del sistema", sin proponerse atacar a la sociedad capitalista en sus raíces; por esta razón su clientela potencial se amplía hacia otras zonas sociales en la medida en que se debilitan sus objetivos socialistas.
- 57 - Se sitúan en la línea de la socialdemocracia europea, pero sin tener en cuenta que las condiciones de España son distintas, tanto por lo que se refiere a las clases dominantes como a las explotadas. Su función política real - lo deseen o no sus dirigentes, lo confiesen o no - se reduce a plantear su candidatura a ser la oposición estabilizadora

del sistema capitalista español en caso de crisis política del franquismo.

58 -

El Partido Comunista mantenga su política de Reconciliación Nacional a pesar de haberse demostrado eficaz, ya que no consigue la alianza con las clases a que se dirige, fundamentalmente por falta de una base social y política real: la llamada "burguesía nacional" no es una clase con capacidad de independizarse políticamente de la alta burguesía, sino que va a remolque de esta (lo cual no significa que exista una coincidencia total de intereses y posiciones) debido a las características del proceso de industrialización (falta de empresas medianas, etc.), al papel de la pequeña empresa en el capitalismo monopolista, y al enfrentamiento de esta clase con los trabajadores en los conflictos laborales.

59 -

Por otra parte, el P.C., tampoco consigue romper su propio aislamiento político, que parece ser una de las causas fundamentales del origen y mantenimiento de la línea de Reconciliación Nacional; política que, por otra parte, es peligrosa por el riesgo de confusión que supone, de reblandecimiento de la conciencia de clase y de pérdida de potencial revolucionario. El P.C. a pesar de sus llamadas a la mesa redonda, a la unidad de las fuerzas antifranquistas, a pesar de identificarse con cuanto se dijo en Munich, no consigue convencer de que sus intenciones son las que declara, por cuanto existe una experiencia histórica que señala a los partidos comunistas ante la burguesía y ante el propio proletariado, como organizaciones revolucionarias.

60 -

Los partidos comunistas están ligados (tanto en la imagen que se tiene de ellos, como en la realidad, aunque sus relaciones han variado con el tiempo) a la URSS; por consiguiente tanto se benefician de las realizaciones soviéticas (URSS, primer Estado Socialista, hoy primera potencia mundial,...) como cargan también con sus taras y elementos negativos (stalinismo, política exterior soviética, etc.). Esta doble realidad explica en parte que -sobre la base de una misma explotación capitalista- existan en la clase obrera, española y europea, al mismo tiempo y en proporciones variables un filocomunismo espontáneo y un anti-comunismo. (Este último sin duda explotado por la burguesía, lo cual no debe impedir que se analicen sus causas objetivas, que no se reducen a la propaganda capitalista).

61 -

El modelo stalinista - aun después del XX Congreso y del inicio de

la desestalinización - ha sido y es un lastro para la lucha socialista en Europa debido al hecho de que al identificarse el socialismo con la deformación staliniana se ha hecho el juego a la propaganda capitalista, que ha sabido aprovechar la oportunidad, frenándose así la maduración de la conciencia socialista de las masas ya que para ellas el modelo staliniano no representa la concreción de sus aspiraciones, en parte por causa del propio vicio stalinista, en parte también porque el modelo estaba encarnado en un país de bajo desarrollo. (3)

(3) La Rusia de los Zares, en 1917 no era un país capitalista desarrollado en el sentido en que por la misma época, lo eran Alemania, USA, Gran Bretaña etc....); es decir, un país en el que las fuerzas productivas habían alcanzado un elevado grado de desarrollo (medios de producción, nivel técnico...). La victoria de los bolcheviques, al mismo tiempo que la impotencia del obrero europeo (fracaso de la revolución alemana, etc...) en que Lenin confiaba especialmente, obligó a "la construcción del socialismo en un solo país" en una situación de aislamiento económico y de lucha defensiva contra los ataques de la reacción interior y exterior. Estas condiciones, junto con el subdesarrollo económico constituyeron la base objetiva que hizo posible el stalinismo (sin que a nuestro modo de ver lo explique totalmente ni lo justifique). Sea lo que sea, lo cierto es que la primera realización socialista supuso un elevado costo social y humano, el que impuso la degeneración estaliniana; el fenómeno es demasiado conocido para insistir en él.

Otro factor negativo que ha marcado la imagen de los partidos comunistas fué la mayor o menor instrumentalización que de los mismos ha hecho la URSS en función de su política exterior, política que con frecuencia desorientó y desanimó a las masas, al situar su lucha como algo subordinado al complejo marco de la guerra fría.

Prueba de lo que venimos diciendo es el aislamiento de los partidos comunistas, incluso dentro de la clase obrera (ya que el aislamiento por la burguesía es obvio y natural.) (4)

(4) Conviene hacer algunas consideraciones sobre el caso italiano por resultar especialmente interesante para nuestra problemática. La política italiana en cierto sentido gira en torno al problema del aislamiento del P.C.I.; así, la reciente "apertura a la izquierda" se ha planteado de forma clara como una maniobra tendente a ello (aunque existan, por supuesto, otras causas: la necesidad de ampliar la base por la izquierda para llevar a cabo una política de modernización de capitalismo italiano opuesta a los intereses de la extrema derecha económica, ...) Al mismo tiempo, el PCI tiene planteado como problema fundamental la ruptura del citado aislamiento como única alternativa dirigida a la posibilidad de que pueda llegar a totalizar la oposición al sistema (capitalista), pero condenado a la ineficacia sin fuerza capaz de provocar un cambio radical (aún con la nueva estrategia de tipo gradualista), debido a su techo electoral (a los límites que los resultados de las elecciones le imponen, a pesar de su lento pero constante crecimiento) y a la vinculación de una parte importante de las clases trabajadoras a una poderosa organización interclasista: la Democracia Cristiana.

Estas realidades son básicas, si bien no únicas, para comprender los nuevos aspectos de la política del P.C.I. de la que destacaremos dos hechos especialmente significativos:

- En primer lugar destaca la posición de Togliatti, expresada particularmente en su conocido "testamento político" escrito poco antes de fallecer.

- En segundo lugar, la presentación de la concepción marxista del pluralismo y su justificación teórica efectuada por L. Lombardo Radice (miembro del Comité Federal) en Salzburgo el año en curso (Ver "Rinascita" 8-V-65) de la que destacamos el siguiente párrafo: " Los comunistas, y, más generalmente los marxistas italianos (salvo raras excepciones) se hallan convencidos de que el pluralismo es una exigencia interna de la Revolución Socialista en su país. Creen que en la nueva sociedad no sólo debe ser consentida la libertad de opinión, sino que tal libertad es indispensable para evitar errores, para avanzar más expeditamente. Creen firmemente que al Estado, en una sociedad socialista, no le es lícito hacer discriminación alguna entre los ciudadanos por razones ideológicas; consideran muy fecunda la "recuperación" marxista del concepto liberal del Estado aconfesional, laico (entendiendo la palabra "confesión" en su sentido amplio, como sinónimo de "ideología privilegiada" ". Esta misma visión se halla así mismo presente en el documento titulado "Orden del día" aprobado por el Comité Central, con material preparatorio de la discusión con vistas al XI Congreso (ver "Rinascita", 12-VI-65, punto 9), documento en el que se insiste, al mismo tiempo

(sigue nota)

en la necesidad de crear las condiciones para un encuentro entre las corrientes católicas avanzadas y el movimiento obrero y en la propuesta de constituir un partido único de la clase obrera, doble perspectiva, dos polos que el secretario del P.C.I., L. Longo calificó de "estrechamente relacionados entre sí, pero no subordinados uno a otro" ... en la conferencia Nacional realizada en Génova.

Para concluir estas consideraciones, destacaremos el hecho de que fué la izquierda del P.S.I. (Partido Socialista Italiano), base que, en su mayoría, formó el actual P.S.I.U.P. (Partido Socialista Italiano de Unidad Proletaria) al derivar aquel hacia la social-democracia, quien inició un enfoque en términos semejantes al plantearse la necesidad y las implicaciones de la ruptura del interclasismo democrata-cristiano, como paso imprescindible para la construcción del socialismo en Italia (ver los artículos sobre el tema publicados en su revista "Problemi del socialismo") especialmente los de Lelio Basso, líder de la citada izquierda).

64 -

El Partido Comunista Español, sin duda se halla marcado por los hechos históricos negativos que hemos mencionado. Más marcado que otros partidos comunistas, seguramente, por cuanto las condiciones de clandestinidad dificultan en el interior, una evolución desestalinizadora que ha tenido lugar con mayor intensidad en otros pp. cc.

65 -

A pesar de ello, y esto no debe olvidarse, es evidente que galvaniza las aspiraciones de sectores amplios de las clases trabajadoras; es por ello por lo que es reaccionaria toda política que tenga como premisa la negativa a colaborar con el P.C., la voluntad de mantener su aislamiento, olvidando que, a pesar de las diferencias existentes - que por nuestra parte no minimizamos -, se está al mismo lado en la lucha de clases. Tanto el mantenimiento del aislamiento del Partido Comunista como la unidad mecánica de acción, son dos posturas que no aportan nada positivo a la estrategia socialista en nuestro país.

66 -

Convience asimismo tener presente la existencia del ya citado anticomunismo en el mismo seno de las clases trabajadoras, anticomunismo cuya doble raíz hemos ya comentado y que se relaciona en un caso, con una conciencia de clase deficiente, subalterna a la ideología burguesa, y en el otro, por el contrario, se relaciona con una mayor madurez política, con una más aguda conciencia de clase (crítica al stalinismo, a la línea de R. N....) que les conduce a no identificar R. socialista con el P.C.E.

67 -

La sensibilidad del P.C. a su situación de aislamiento es evidente y ha sido comentada, así como su respuesta consistente en diluir la táctica y la estrategia, eludiendo, por el contrario, aquellos cambios que podrían dar lugar a una política distinta.

68 -

Por todo lo dicho hasta ahora, por el análisis de la situación española, así como por las consideraciones más amplias que se reflejaron a la historia del movimiento obrero internacional - a las que podrían agregarse reflexiones sobre la evolución de la situación en las democracias populares (especialmente Polonia) - creemos SE CONFIRMA LO ESENCIAL DE UN PLANTEAMIENTO QUE CARACTERIZO A LA ORGANIZACION FRENTE DESDE SUS INICIOS; CONSTITUYENDO UNO DE SUS NERVIOS, UNA DE LAS IDEAS DIRECTRICES DE LA MISMA, si bien la misma historia y la experiencia de la organización obligan a profundizarlo, a depurarlo, a corregirlo. Nos referimos al IMPULSO UNITARIO, a la aspiración a LA UNION DE LAS FUERZAS SOCIALISTAS, al objetivo de LA UNIDAD DE LA CLASE, DE UN FRENTE DE LOS TRABAJADORES, objetivo con relación al cual ya

hemos examinado cual es la actitud de las demás organizaciones con raíces en las clases trabajadoras.

69 -

La aspiración inicial del FRENTE se dirigía, predominantemente, a los militantes de las organizaciones tradicionalmente revolucionarias, así como a los no encuadrados, en un intento de constituir una organización que superara las divisiones también tradicionales y potenciara al movimiento popular ibérico. Este planteamiento ha quedado superado por los hechos: en la actualidad, desde este punto de vista, el F.O.C. y el F.L.P. no son más que un partido entre otros partidos. A pesar de ello, y por todo lo señalado anteriormente, afirmemos que el FRENTE TIENE UNA FUNCION UNITARIA a cumplir. Función cuya realización constituye una exigencia, por cuanto sólo la unidad de las clases trabajadoras puede hacer posible la Revolución en España.

70 -

En síntesis: LA FUNCION UNITARIA del Frente lo caracteriza con los rasgos siguientes cuyo sentido y fundamentación conocemos:

a) Su capacidad para ampliar la base social que se adhiera a una política socialista revolucionaria.

b) Su esfuerzo por hacer posible la militancia socialista del mayor número de trabajadores, independientemente de su ideología filosófica o cosmovisión y concepción del hombre, con la sola base de su adhesión a los objetivos del socialismo revolucionario, a la ideología política socialista.

c) Su decisión de hacer posible la convergencia de fuerzas socialistas planteando, como primer paso, la realización de acciones comunes, que excluyan la instrumentalización de un grupo por otro, como base para quebrar los compartimentos estancos en el interior de la clase. En este sentido la corta historia del FRENTE es rica en experiencias.

71 -

Condición indispensable para hacer posible la convergencia es que el FRENTE cumpla también a fondo su función crítica, en un esfuerzo, que no pretende realizar él sólo, por plantearse críticamente los problemas de las sociedades socialistas, por realizar una crítica desde perspectivas revolucionarias de las realidades del socialismo, tarea que le viene facilitada por su no-dogmatismo, su democracia interna, su no vinculación y su reducción herencia.

72 -

Por último y dada la situación de la clase obrera de España, el FRENTE considera esencial realizar una labor tendente a afirmar y potenciar la autonomía de la clase, como única garantía de que las actualmente necesarias luchas democráticas, no se resuelvan en la integración de los trabajadores

en la estructura del neocapitalismo, sino que sean un paso positivo hacia el socialismo.

=====

ESTRATEGIA Y TACTICA DE LA CLASE OBRERA

Una necesidad primaria: la conquista de libertades básicas

73 -

De los análisis y consideraciones que se han expuesto, se evidencia en primer término que, si bien LA CLASE OBRERA HA COMENZADO A TENER Y A MANIFESTAR UNA IMPORTANCIA DECISIVA EN LA EVOLUCION que presenciamos, este papel lo ha jugado mucho más espontáneamente y como peligro potencial para los planes de la burguesía, que como fuerza social y políticamente organizada. Mientras la masa obrera se manifestó patentemente en las huelgas de 1962 y más aisladamente, pero con reiteración, en la lucha diaria laboral de los últimos años, intorviniendo así activamente en las condiciones en las que el capitalismo español ha de operar, sus grupos políticos y sus organizaciones sindicales, no han estado a la altura de las posibilidades y en ningún momento puede decirse que hayan llevado la iniciativa a escala nacional o general (lo cual no significa que en determinados lugares y fechas, no hayan planteado conflictos muy importantes).

74 -

Lo cual es tanto como decir que, prácticamente, la clase obrera como tal no tiene la iniciativa en la lucha social de España, ya que ni la espontaneidad de las masas, ni la débil y retardada reacción de las organizaciones políticas del proletariado, ni el peligro potencial que el proletariado de España significa para el capitalismo, restan a la burguesía española y a los grupos monopolistas que la presiden la posibilidad de orientar la lucha hacia los campos y en los momentos más propicios para las clases dominantes. Es decir, que si bien los planes de la burguesía se encuentran condicionados por la presencia real de la clase obrera, no es menos cierto que al no presentar ésta la iniciativa, por debilidad organizativa, es la burguesía la que realmente orienta en este momento, según sus intereses, el desarrollo español.

75 -

DOTAR A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO, DE CONCIENCIA POLITICA, ES DECIR DE ORGANIZACION POLITICA, a fin de que pueda utilizar con todo rendimiento su fuerza real, es por consiguiente la primera meta a conseguir.

76 -

Sin embargo, la experiencia de los años de la dictadura franquista, pone de manifiesto que, en el cerrado cuadro de la represión franquista, en las duras condiciones de carácter fascista impuestas con la derrota de 1939, favorecidas por las circunstancias internacionales, resulta en extremo difícil que las organizaciones del proletariado lleguen a alcanzar niveles de organización y militancia suficientemente altos como para poder cumplir el papel de elevación de conciencia del proletariado a que antes nos refe-

ríamos.

- 77 - SIN UN CIERTO GRADO DE LIBERTAD DE ASOCIACION Y DE EXPRESION, es decir de manifestación en todos sus aspectos, parece en extremo difícil que las organizaciones obreras puedan llegar a dirigir realmente el movimiento de las masas, que, mientras tanto, seguirá siendo una respuesta retardada a cada una de las iniciativas burguesas más dolorosas para el proletariado. No será fácil que pasen de grupos más o menos numerosos, fáciles al desánimo y a la represión.
- 78 - LOGRAR ESTAS LIBERTADES BASICAS REALES DE ASOCIACION Y DE EXPRESION Y PROPAGANDA ES, COMO DECIMOS, LA PRIMERA META A CONSEGUIR POR LOS ELEMENTOS CONSCIENTES DEL PROLETARIADO.
- 79 - El actual momento del desarrollo económico español pone unas especiales condiciones objetivas para el logro de esas metas inmediatas por el proletariado, siempre que sus elementos conscientes sepan aprovechar y utilizar en beneficio de su propia política las contradicciones y dificultades que el capitalismo monopolista tiene para su desarrollo en la España franquista. Estas condiciones que en resumen son, la necesidad de flexibilidad en la dirección de la economía, el crecimiento de cierta opinión pública burguesa, la necesidad de suavizar las formas más agriamente fascistas de cara a la integración europea, la contradicción entre los grupos monopolistas que desean un control más directo del poder, la vieja burocracia falangista y las clases medio y pequeño burguesas. El conjunto de esos fenómenos a los que llamamos "liberalización" y que en realidad son una nueva forma de dictadura burguesa en la intención de los grupos monopolistas. Sin embargo, la acción consciente de proletariado, puede convertirlos en el grado en que resulta de la lucha, en auténtica democratización.
- 80 - El momento es bueno, de excepción, porque la interacción de cada uno de los fenómenos que integran la liberalización ha provocado la aparición de una conciencia obrera más extendida, hoy en general reivindicativa puramente y de por sí absorbible por el sistema, pero que puede elevarse hacia niveles políticos que transformarían radicalmente la relación de fuerzas. Cada iniciativa del capitalismo tiene un doble efecto y siempre, en un aspecto, facilita la potenciación del proletariado en el grado en que sepa ser aprovechado. Buen ejemplo, los convenios colectivos.
- 81 - A esa mayor conciencia de la clase, hay que unir la mayor experiencia de los grupos políticos y sindicales, cuya importancia tampoco hay que minimizar y que en ciertas zonas de España han conseguido quizá una fuerza digna de ser tomada en cuenta, si bien no la tienen todavía a escala nacional.
- 82 - Puestas las fuerzas sociales de España en movimiento por exigencias del desarrollo, se abren, como decimos, posibilidades de excepción a los elementos conscientes de la clase obrera para aprovechar en beneficio de su política dada iniciativas burguesas; la "liberalización no es otra cosa que la democracia para y de los burgueses", que se sienten suficientemente fuertes para prescindir de ciertos elementos del corso fascista del Estado. DEMOCRATIZAR LA LIBERALIZACION, rompiendo así los planes de la oligarquía monopolista, es pues el objetivo que la clase obrera debe proponerse, siempre con el realismo suficiente para saber que cada conquista democrática será enturbiada y falsificada en todo lo posible por la burguesía. Esa democratización tiene por objeto conseguir las básicas libertades para la exis-

tancia de la clase obrera organizada, que la potencia, y al propio tiempo, modificando las condiciones políticas, abran nuevos caminos en la lucha por el socialismo.

83 -

Una falsa perspectiva: la República Democrática Burguesa

De la evidente necesidad que la clase obrera y el pueblo tienen de conquistar las libertades necesarias para su organización, acción, y propaganda, no debe concluirse que el objetivo próximo del proletariado en España sea lograr la República Democrática Burguesa. En primer lugar porque ese Régimen Político para el futuro de España es una entelequia, ya que no hay fuerzas sociales que realmente lo apoyen, pues únicamente el proletariado estaría claramente interesado en ella, lo que supondría, caso de lograrlo, la República Socialista (5)

(5) Conviene insistir en los fundamentos reales de estas afirmaciones. La República Burguesa en su expresión típica Parlamentaria corresponde a un momento del desarrollo capitalista en que la burguesía, dividida en grupos y fuerzas con frecuencia enfrentados, domina el aparato del Estado por medio de confluencias parlamentarias, haciendo de las Cámaras, el crisol de coaliciones de intereses, cada uno de los cuales no es suficientemente fuerte de por sí para tener el dominio hegemónico. Pero cuando el capital monopolista es suficientemente fuerte, las restantes capas sociales de la burguesía se ven obligadas a aceptar su patronazgo con tal de alejar la onerosa presencia de las fuerzas obreras en el parlamento y en la política en general.

Por otra parte, un planteamiento realista de la estrategia proletaria en España no puede olvidar que el franquismo es la expresión política de la burguesía. Nunca como en el franquismo, en la Historia Moderna de España, la burguesía como tal, en toda su amplitud y diversidad de grupos sociales, se ha identificado y se ha visto tan claramente reconocida en un Régimen político. La muestra es una burguesía que ha vivido, como ninguna otra en la Europa occidental, la experiencia revolucionaria. Debido a ello ha logrado suavizar las posibles contradicciones entre sus grupos, abandonando ingenuos planteamientos democráticos o liberales, simplemente en interés de la estructura fundamental del Régimen capitalista y garantía del respeto a su propia escala de valores. Esta burguesía, dada por anteriores experiencias históricas al abandono en manos de militares de la gestión concreta de la política, tomó masivamente, a lo largo de la guerra española, la decisión de integrar una unidad frente al peligro revolucionario, abandonando la gestión política nuevamente al ejército y a la burocracia falangista.

- 84 Pero en segundo lugar, la meta o perspectiva de la República Democrática burguesa, además de irreal, resulta alienante para la clase obrera, ya que la supedita a un orden político que no es el propio, con la consiguiente pérdida de su propia conciencia socialista.
- 85 - Las estrategias para la clase obrera que se fundan en alianzas con grupos de la burguesía, con fijación de aspiraciones comunes para después de la caída del franquismo, implican esta perspectiva de que hablamos. La propia burguesía, a lo largo de los años, ha demostrado lo ideal de estos planteamientos, ya que, no sólo como clase, sino sus propios e hipotéticos representantes políticos, han venido negando la colaboración continuada a los grupos y organizaciones con teoría revolucionaria.
- 86 - Para comprender claramente lo que venimos afirmando es necesario considerar cual es el contenido fundamental del Régimen franquista y delimitar en consecuencia, quiénes realmente están en contra de ese Régimen político. Se ha de aclarar en primer término que el carácter principal de Régimen no es el "fascista", entendiéndose éste como una ideología de base irracional, pero bien trabada, propia de las clases medias, socialmente demagógica, pero que de hecho es aprovechada por el gran capital para conservar su privilegio. El Régimen de Franco no ha tenido la coherencia ideológica ni el apoyo de un gran partido de masas como sus congéneres europeos. De ahí la posibilidad de que a lo largo de su historia haya podido el franquismo pasar, de enemigo de la democracia a bastión de occidente; la historia de sus gobiernos pone de relieve también su falta de continuidad ideológica. Sin embargo, todos sabemos que nada ha cambiado fundamentalmente. El franquismo se adapta a las necesidades de las clases que lo impusieron y hoy, otra vez se presenta y se prepara para nuevos cambios aparentes. Su real y más peligrosa limitación es la persona física de Franco que no durará eternamente. De ahí la preocupación de la burguesía y su problema que es en estos momentos la fórmula de continuar el franquismo sin Franco.
- 87 - Los líderes y representantes de las diversas corrientes ideológicas burguesas que forman claramente o ambigüamente en la oposición (desde el Sr. Ruiz Jimenez hasta el Sr. Tierno Galván, etc...) son, como todos sabemos, incluidos ellos mismos, piezas de recambio. La burguesía es consciente de que, incluso de cara a su opinión adicta, la dureza de las formas del Régimen y la amplitud de los poderes del Jefe del Estado, se justificaban únicamente por la inmediatez de la guerra y por la sola virtud del Caudillo. Los hombres de recambio lo saben y bajo otros ropajes ideológicos se ofrecen a la burguesía y se ocupan puramente de que sus nombres no se olviden. Pero hasta hoy nada hace pensar que algo vaya a cambiar fundamentalmente, y la burguesía simplemente los tiene en cuenta, sin ofrecerles apenas apoyo real mientras exista Franco, garantía efectiva de sus intereses. (6)

(6) Así puede verse la indiferencia con que fueron recibidas las sanciones a los asistentes a la conferencia de Munich 1962, puede eliminarse, no ya a un Bergamín, sino al Abad Escarró o a Aranguren, sin que nada grave suceda.

Lo característico del Régimen de Franco no es, como se dice, que los fascistas (que de algún modo comenzaron ya a eliminarse hace años) sino el ser un Régimen antidemocrático y de dictadura de la burguesía.

Un Régimen cuya razón de ser es impedir la libre expresión democrática real del pueblo, en beneficio de los intereses y privilegios de las clases dominantes. La actual madurez del capitalismo monopolista español, le permite comenzar a pensar en las formas políticas más convenientes, que, sin perder ninguna de las garantías que le ha asegurado el predominio, le permitan, no obstante, sobrevivir y desarrollarse con mayor flexibilidad hasta que logre la total integración de la clase obrera en su sistema y la desaparición por consiguiente del peligro revolucionario. Se iniciará, ha comenzado ya, un proceso de hipócritas concesiones pseudodemocráticas, de pseudolibertades, de creación de una "oposición adicta y fiel" y de unas organizaciones sindicales "conformadizas y responsables". Pero lo que realmente signifique real fidelidad a los intereses populares y a la clase obrera, continuará siendo objeto de persecución cínica o cruenta.

Todas estas consideraciones ponen ya de relieve quienes verdaderamente están interesados en el "derrocamiento del franquismo" y quienes piensan sólo en su "substitución". Resulta evidente que solamente la clase obrera y el pueblo proletarianizado están objetivamente interesados en el auténtico derrocamiento que signifique la posibilidad de su libre expresión democrática. Las clases burguesas, en la diversidad y variedad de sus grupos, están claramente interesadas en el mantenimiento del orden actual y en asegurar su mejor continuación.

Aclarada la significación de "derrocamiento" y de "substitución" del franquismo, resulta más clara la incongruencia de cualquier planteamiento estratégico del proletariado que se base en la alianza con las fuerzas burguesas en pos de un objetivo común postfranquista.

Esto no significa ni mucho menos que defendamos el aislacionismo de la clase obrera, ni de sus organizaciones políticas, respecto a los grupos políticos burgueses más o menos existentes en la clandestinidad y que si bien no representan auténticamente a sus bases sociales futuras, son sin embargo minorías a veces numerosas que expresan, precisamente, una útil contradicción de la burguesía. Estos grupos deben ser continuamente horizontalizados, en el sentido de que sirvan a las auténticas necesidades de la lucha y de la política proletaria. (Los pactos para acciones concretas, de claro matiz antifranquista y que al propio tiempo puedan ser sentidas como propias por la clase

obrero, deben continuamente ser propuestos por la organización política del proletariado. (7)

(7) ¿Qué significan entonces los grupos políticos más o menos organizados y más o menos clandestinos que con distintas siglas parecen representar sectores ideológicos de la Democracia Cristiana o de partidos demócratas liberales?. Estos grupos y sus líderes, constituyen, como decíamos, una posibilidad de sucesión objetiva del franquismo y serán utilizados por la burguesía para garantizar la continuación de lo fundamental de la dictadura. No importa la mayor o menor sinceridad de los planteamientos democráticos de las personas que los integran; lo cierto es que, aprovechando sus antecedentes de "oposición" para su pasteleo de falsificaciones, la burguesía, su real clientela, los obligará a actuar en la línea real de sus intereses o bien los rechazará, puesto que sólo como sustitutos habrán sido llamados.

92 -

En resumen, dada la inviabilidad de la República Democrática Burguesa, en su forma típica o histórica, y del carácter alienante que tienen para el proletariado las vinculaciones a objetivos políticos burgueses, debe rechazarse este planteamiento, al mismo tiempo que insistir en la conveniencia de pactos de horizontalización con todos los grupos que operan en la clandestinidad.

Las conquistas democráticas de hoy no pueden comprometer los objetivos socialistas del proletariado: la línea autónoma de la clase obrera.

93 -

El mayor peligro con que se enfrenta el proletariado en España es el de su integración en la sociedad neocapitalista que está surgiendo. Es decir, la aceptación por su parte de jugar un papel subordinado en relación a la clase dominante, de limitar sus reivindicaciones y objetivos a lo que el sistema capitalista puede conceder sin transformarse. Este peligro es ya una realidad en gran número de países de capitalismo desarrollado, y presiona amonazador sobre el movimiento obrero de Francia o Italia. En España reduce este peligro el hecho de que las condiciones de vida y el nivel de desarrollo es de los más bajos de entre los países europeos capitalistas; pero, por el contrario, la debilidad de la organización política aumenta el riesgo de integración, dada la consiguiente fragilidad de la conciencia socialista y la falta de perspectivas definidas.

94 -

Por todo ello, sería un gravísimo error que, por oportunismo, la organización política del proletariado cayese en la tentación de ocultar o disimular su ideología socialista en la espera de, mediante hacerse menos temible para la burguesía, lograr así una más rápida democratización. Es ingenuo suponer que pueda realizar una labor eficaz de propaganda socialista en las masas obreras, de denuncia del capitalismo, de la burguesía y de sus maniobras, y aparecer además como públicamente complacidas en las aspiraciones políticas burguesas.

95 -

Por todo ello, el movimiento obrero español se enfrenta en primer lugar (a diferencia de lo que ocurre en otros países) con la tarea de construir su autonomía organizativa, es decir de constituirse en fuerza organizada del socialismo, libre del corsé burgués (sindicatos verticales, carencia de partidos y prensa propia), de acuerdo con sus auténticos intereses (unidad sindical y de acción política) y no de acuerdo con los intereses de la burguesía (pluralidad de sindicatos y enfrentamiento de los grupos políticos obreros). Y en segundo lugar, con la tarea de desarrollar su autonomía ideológica, o sea

su capacidad de realizar una crítica radical del sistema capitalista y de dar su respuesta ofreciendo una alternativa. Autonomía que supone una lucha ideológica, que supone perder la timidez en la crítica, que debe ser por lo menos implícitamente socialista, y que supone un esfuerzo constante por modelar la conciencia de clase en un sentido socialista.

96 - Autonomía organizativa y autonomía ideológica son dos condiciones para desarrollar una política autónoma, independiente, con objetivos propios. La tarea de promover la autonomía del movimiento obrero constituye una labor fundamental, una condición para que las conquistas parciales arrancadas a la burguesía, no se transformen, a la larga, en medidas estabilizadoras del sistema capitalista al quedar aquellas contenidas dentro de los moldes burgueses por falta de perspectivas y de voluntad del movimiento obrero.

97 - La línea política autónoma del proletariado supone en el momento y en la circunstancia presente, que la actual lucha por conseguir las libertades de expresión, asociación y acción indispensables para su existencia como clase consciente, no se orienten a la consecución de un orden político y social liberal burgués, sino a su propia potenciación y fortalecimiento, con miras a sus reales objetivos socialistas.

El proyecto político de la clase obrera

La España

98 - Según todo lo que llevamos dicho, podemos resumir, que las líneas maestras de una estrategia realista proletaria son las siguientes:

a) Autonomía organizativa, es decir, en estos momentos y circunstancias la reivindicación y la lucha por las libertades indispensables para la existencia de la clase a nivel político, sin que esto signifique enajenación a principios políticos burgueses, ni tampoco aislacionismo de la organización obrera.

b) Autonomía ideológica, mediante la crítica radical del sistema capitalista, la educación socialista de las masas, la denuncia de las maniobras de la burguesía y la proposición continua de reivindicaciones concretas que nieguen prácticamente y cuanto menos sean implícitamente socialistas o aumenten el poder real de la clase a cualquier nivel.

c) Unidad de acción, que hay que añadir a las anteriores, de todas las organizaciones obreras y, en consecuencia, Frente socialista.

La política que en estas líneas se resume abre la posibilidad de un fortalecimiento progresivo del proletariado que, realizado en un sentido frontalista debe integrar a las masas proletarizadas de singular peso numérico en las sociedades de alto desarrollo industrial. Esta política se presenta viable, naturalmente teniendo al propio tiempo presente el proyecto burgués de liberalización y las necesidades del desarrollo capitalista en España, con todas las contradicciones apuntadas en otro lugar.

Este desarrollo de la fuerza política del proletariado ha de tener lugar en el marco de unas condiciones políticas que, si bien diferirán de las tradicionales del franquismo en su expresión más dura y fascista, no suponen ni mucho menos unas condiciones de libertad total al estilo de las de los viejos regimenes parlamentarios. Supondrá seguramente por mucho tiempo la necesidad de utilizar simultáneamente los mecanismos legales que vayan apareciendo (instituciones pseudoliberalas y pseudorepresentativas) con la inevitable clandestinidad en donde ~~se~~ ^{supervivirá} estará buena parte de los instrumentos del movimiento obrero y de sus órganos.

Más allá de la desaparición física de Franco y de sus instituciones políticas más características, la clase obrera seguirá luchando por el "derrocamiento de la dictadura burguesa" de la que el franquismo es una encarnación. Y en esa lucha utilizará todas las contradicciones y apuros del capitalismo español. La legalidad absoluta, la manifestación abierta de sus objetivos de clase (que en otras circunstancias históricos hubiese podido expresar en el marco de una República Parlamentaria) la logrará la clase obrera y masas proletarizadas por sus solas fuerzas sin el apoyo de presiones exteriores de importancia, ni mucho menos de sectores de nuestra burguesía. (8)

(8) Sin duda alguna la desaparición física de Franco (que debe estar presente como posibilidad en cualquier momento en los próximos diez años) puede ser una buena ocasión para la clase obrera, aprovechando el posible desconcierto de las clases dominantes; de todas formas es evidente, que su desaparición no supone, ni mucho menos, la desaparición del "franquismo" como forma política del Estado. No puede pensarse en España con los esquemas de las caídas del Fascismo y del nazismo, por cuanto las diferencias son notabilísimas. El caso del nazismo ofrece unas diferencias demasiado evidentes para comentarlas. El caso del fascismo requiere más consideración: El Régimen se derrumbó al final de la guerra por la acción bélica de los aliados, acción que halló el apoyo del movimiento de resistencia interior; esta situación -que explica el cambio brusco, el derrumbamiento- se halla en la base de la eficacia del impulso renovador que las masas populares organizadas imprimieron al nuevo Régimen Republicano, que se plasmó en una constitución ampliamente democrática que luego fue también ampliamente neutralizada por el resurgir de las clases dominantes dadas en la Democracia Cristiana, inicialmente más sensible a las aspiraciones populares.

El futuro Régimen de equilibrio y el paso al socialismo

102 -

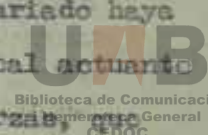
Si, como en otro lugar hemos afirmado, el proyecto político burgués para España consiste en la aproximación gradual de las formas políticas franquistas a las de los regímenes neofautoritarios europeos, con mayor cantidad de resortes del poder en manos de los grupos oligárquicos que en otros países, ya que el nuestro no tiene ni siquiera la arraigada tradición política liberal y parlamentaria que aquellos; si, como vemos, el proyecto político de la clase obrera ha de ser el autoafirmarse como clase luchando y persiguiendo los objetivos políticos y sociales que le son propios; si, como hemos repetidamente analizado, no existen hoy clases sociales con expresión política propia dentro de la burguesía, capaces de afirmarse con intereses propios independientemente del capital monopolista, según todo esto, parece evidente que el futuro de España no será en absoluto un Régimen de "idílica" democracia parlamentaria, sino que debemos prepararnos para un crudo enfrentamiento de clases: burguesía monopolista y su clientela contra clase obrera y pueblo proletarizado.

103 -

Sin embargo, y es imprescindible tener muy clara esta consideración, este enfrentamiento de clases no es nada probable que derive a una tensión insurreccional. Y ello por dos condiciones prácticamente determinantes: 1ª) la condición objetiva de que dentro de las actuales coordenadas internacionales y el presente equilibrio de fuerzas, no parece fuera viable un movimiento violento del proletariado español, que sería aplastado por el capitalismo internacional. 2ª) la condición de carácter subjetivo consistente en que el progresivo desarrollo del capital monopolista en España irá logrando niveles de vida y empleo tales que las consignas de carácter violento no es fácil que sean recibidas por la gran mayoría de las masas urbanas de España.

104 -

Resultado de todas estas condiciones y proyectos de las fuerzas sociales en presencia es que, dado el crecimiento numérico progresivo de la clase obrera y capas proletarizadas, dada la creciente conciencia política socialista que supone la línea autónoma del proletariado, dado el carácter autoritario del proyecto político del capital monopolista, y considerada también la imposibilidad de que esta aguda contradicción explote en una crisis insurreccional, parece evidente que la situación española desembocará cuando el capital monopolista (español y europeo en España) haya conseguido superiores niveles de industrialización, y cuando el proletariado haya conseguido en su lucha imponer su reconocimiento como fuerza real actuante consciente y políticamente, en un régimen de equilibrio de fuerzas, que supone de alguna manera un "pacto tácito" de no agresión violenta inmo-



diata. Este Régimen de equilibrio, cuyas bases sociales serán, como hemos dicho repetidamente, un fuerte proletariado de clara conciencia socialista y una burguesía monopolista autoritaria que dominará económica y psicológicamente a amplias masas de pequeña y media burguesía, dotadoras por consentimiento de aquella de ciertos medios de producción, y unas masas proletarizadas que se disputarán ambos bandos como clientela, este Régimen, decimos, podrá recordar por algunas de sus características formales a la democracia burguesa tradicional, pero sustancialmente es ya otra cosa.

105 - Por otra parte, cuáles sean las características formales de semejante régimen de equilibrio es difícil de prever y, en realidad, atañen poco al fondo del problema. Puede recordar a la actual situación italiana, o a la actual situación griega o revestir una forma española inédita. Formalmente puede ser una monarquía o una república; puede ser un régimen constitucional con expresa declaración de derechos o libertades, o una continuación constitucional del franquismo con una ilegalidad consentida o impuesta del movimiento obrero. Lo importante es que lo que caracterizará de verdad al "nuevo régimen" y significará el auténtico "derrocamiento" del franquismo será que la clase obrera y el pueblo podrán expresarse e incidir con posibilidad de llevar la iniciativa en la lucha de España, más clandestina o más legalmente, dentro o fuera de la legalidad, dentro o fuera de las instituciones constitucionales.

106 - El expresado pacto "tácito" de no agresión violenta a que antes nos referíamos no supone ni mucho menos la renuncia de la clase obrera a sus objetivos socialistas y a la presentación de su alternativa radical al sistema capitalista. Antes al contrario, el peso de una clase obrera organizada consciente y en la vanguardia de las masas crecientes proletarizadas, flexionará a la fuerza la propia sociedad capitalista y la estrategia de autonomía se reflejará entonces en sucesivas conquistas de poderes en el propio seno del tinglado monopolista.

107 - En las actuales condiciones parece aventurado hacer afirmaciones tajantes sobre la forma en que tendrá lugar en España el paso al socialismo. Las condiciones para que éste sea posible han quedado ya apuntadas y pueden resumirse del modo siguientes: constituir el movimiento obrero como fuerza organizada, sin hipotecar, sin sacrificar las posibilidades futuras, es decir, conquistando la autonomía ideológica y política.

108 - Tan sólo la práctica, con la inestimable ayuda de todas las experiencias revolucionarias habidas, permitirá ir precisando las perspectivas, que

parecen oscilar entre las dos siguientes:

a) Una toma del poder a través de un proceso acelerado que culmine en la ocupación física de los centros de poder estatales y no estatales, a partir de los que luego se desarrolle una política de transformación socialista; o

b) Un proceso gradual (único que parece viable en los países occidentales de capitalismo avanzado) basado en la conquista progresiva de poderes autónomos a todos los niveles (empresa, ayuntamiento, plan económico, administración del Estado, ejército, sindicatos, parlamento, etc...) mediante los cuales conseguir objetivos intermedios que cobren su verdadera y total significación como pasos o etapas en el sentido de una alternativa global, el socialismo, al que se le da así un contenido positivo, superando la pura negación teórica del capitalismo, y superando también las afirmaciones generales. Se trata de una perspectiva que da unidad y abre horizontes coherentes a las conquistas parciales; estos objetivos, ^{/intermedios,} al mismo tiempo que mejoran las condiciones de vida de las masas trabajadoras (según criterios distintos de los que propone el capitalismo) deben acrecentar su poder para hacer posibles nuevas conquistas.

109 -

En último término, el que la estrategia final tienda más a uno u otro modelo dependerá de multitud de factores, de entre los que cabe destacar el tiempo o plazo en que la clase obrera consiga constituirse en potente fuerza organizada, el nivel de desarrollo económico alcanzado y la situación internacional. (9)

(9) Resulta obvio que la misma realidad de fuerte enfrentamiento de clases que supone el cuadro que más arriba se traza, no hará nunca fácil el sucesivo aumento de poder de la clase obrera y la progresiva conquista de "objetivos intermedios" de carácter no capitalista, y que, en consecuencia, el equilibrio y el "pacto tácito" pueden romperse en cualquier momento, ya que el capitalismo, al menos hasta el presente histórico no se disuelve como un azúcarillo en agua. De ahí que, aunque sin violencia, se trata de una situación real de "fuerza" que puede devenir violenta en el momento en que el capitalismo vea definitivamente perdida la partida; posibilidad tanto más real cuanto más se aproximen las fases últimas del proceso. Es necesaria esta consideración para que quede claro que la "línea autónoma" y la conquista de poderes que aquí se ha esbozado no supone en absoluto, por el hecho de no ser insurreccional, una actitud pacifista por principio.
